

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Ensayo sobre educación: Yo si quiero!.

Antonela Prezio.

Cita:

Antonela Prezio (2015). *Ensayo sobre educación: Yo si quiero!. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/129>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Antonela Prezio

Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

antonellaprezio@hotmail.com

Ensayo sobre educación: Yo si quiero!

Resumen:

En el presente ensayo me propongo analizar y reflexionar sobre la relación maestrx/estudiante, estudiante/maestrx¹, una relación que, a mí entender, llega a ser significativa solo si se construye desde el amor, con un “si puedo a flor de piel” y “compromiso mutuo”. Por lo tanto, trabajaré sobre un caso, una experiencia escolar y universitaria, recuperando la trayectoria educativa que será analizada, “desde el sur”, es decir, en constante diálogo con “Los maestros” de la integración, del sentir, y del amor, grandes pedagogos latinoamericanos: Simón Rodríguez y Luis Fortunato Iglesias.

Palabras clave:

Maestrxs, estudiantes, pedagogías latinoamericanas, emancipación, éxito/fracaso (escolar).

Iniciaremos este ensayo con una breve descripción de una historia de vida, en la que se reconstruye una trayectoria educativa para luego analizarla en constante diálogo con Simón Rodríguez y Luis Fortunato Iglesias, ambos maestros, referentes de “nuestra escuela” una escuela pensada para y por Latinoamérica(nxs).

Melli, de treinta años de edad, quien vivió siempre en el conurbano bonaerense, y estudió en instituciones públicas, hoy es madre y profesional. Ella nos contó su historia, y a partir de allí, reconstruimos su trayectoria educativa. A continuación, compartimos algunos fragmentos.

La escuela: Algunos recuerdos

“Desde que tengo memoria, cada vez que me quejaba de la escuela, mi mamá me decía que ella no había podido estudiar, solo había terminado la primaria, y mi papá que si había iniciado la secundaria, no la terminó (...) Yo no pude, tu papá

¹ En adelante, utilizo la letra “x” en lugar del universal masculino, de esta manera pretendo incluir todas las formas alternativas de géneros existentes.

tampoco, pero vos y tus hermanos, van a poder. Me decía todo el tiempo (...) La primera generación de universitarios en mi familia (...) Comencé la secundaria en el año 2000, en poco tiempo todo se desplomó, después de haber sido conejitos de inda del EGB si, EGB no y demás cuestiones, llegamos a primer año y terminamos tercero (ultimo año de secundaria) con una sensación de desamparo e incertidumbre inmensa (...) Nosotros, para la mayoría de mis profesores no podíamos y no íbamos a poder nunca progresar, estábamos destinados a terminar la secundaria y salir a trabajar, de hecho yo lo hacía antes de comenzarla. Muchos queríamos ir a la facultad, teníamos bien claro que era casi una misión imposible ingresar a la UBA. Yo al menos quería ingresar. No podía defraudar a mi familia, mi mamá todo el tiempo me decía ¡Vos podes! pero me sentía incapaz de hacerlo, pero bueno, yo quería, y lo intenté. Sin el apoyo, de mi madre que me animaba, a pesar de todo, no lo hubiese intentado. Los docentes nos decían que era imposible con el nivel educativo que teníamos ingresar a la universidad, recuerdo que todo el tiempo nos comparaban con estudiantes de escuelas secundarias de la zona, recuerdo también que nos habían sacado matemática del último año, lo gracioso era que mi secundaria tenía orientación en administración, las escuela privadas la daban como extra curricular, a nosotros no”.

Ingreso a la universidad: Una batalla ¿ganada?

“el CBC Terrible! me llevó el doble de lo que a todo el mundo, dos años en lugar de uno. Yo estaba orgullosa de ir. La sensación era de haber llegado, de haberlo logrado, con el solo hecho de “Asistir”, yo trabajaba en una casa de comidas rápidas muy famosa desde que inicie la secundaria, la mayoría ahí éramos estudiantes, pero gran parte de mis compañeros de trabajo iban a escuelas privadas, la mayoría recuerdo quería estudiar Derecho, pero eran chicos y chicas con padres profesionales, trabajaban pocas horas, iban a la escuela, hacían deporte. Muchos de ellos se querían anotar en universidades privadas (...) Yo sabía que la única manera de seguir estudiando era anotándome en la UBA, por ser gratis, pero también sabía la dificultad que eso implicaría. Me sentía importante con solo ir a cursar (...) Las frustraciones no tardaron en llegar. Recibí mi primera nota: 2, en pensamiento científico, terriblemente desolador, ahí recordé que yo no podía, que mi nivel era muy bajo. De todas formas seguía trabajando, seguía estudiando, pensaba, que no podía, pero ¿qué hacía si dejaba? Mis padres sin trabajo estable, tenía que seguir trabajando donde estaba ¿hasta cuándo? Yo sabía que era imposible pero quería hacerlo, me hacía sentir bien

pensar que en algún momento podía ingresar a la universidad (...). Lo seguí intentando, rendí final de todas las materias menos de Sociedad y Estado que la promocioné. Dos materias las re-cursé. Hasta que bueno, gracias a la perseverancia, al fin Pude”. Al recibir la última nota, final de ciencias políticas, 4, ahí, raspando, pero lo había logrado, festejé tanto...lo primero que hice fue llamar a mi papá, yo lloraba, el lloraba, NO me había graduado, simplemente había logrado terminar el CBC, Yo! La que nunca fue 10 en la escuela, la que solo llevó la bandera una vez en jardín. Esa, la que nunca se destacó en nada, nunca se especializó en un deporte, no hacía pintura, ni danza, ni patín, ni estudiaba inglés, esa, era yo, había terminado el CBC y lo viví como un logro inmenso, a pesar de haber tardado dos años y de haber tenido aplazos”.

Al fin en la Universidad:

“El primer cuatrimestre de la carrera lo arranqué terriblemente mal, no entendía nada, pero nada, y para colmo, mi primer docente, dice apenas entra al aula: “bueno, no sé si todas saben, pero ya somos mucho y casi ninguno tienen trabajo, se los tengo que avisar ahora que están a tiempo” siguió diciendo “la mayoría deja después de reprobado el primer parcial” y al rato: “mas de la mitad abandona a mitad de carrera” ¿Y yo? ¿Y ahora? ¿Que hacer con esto? estaba ahí, y de pronto, todas las expectativas se esfumaron, volví a mi casa llorando. Seguía pensando que no podía y no iba a poder nunca. Varios largos años me costó terminar la carrera. Pero lo logré, y hoy por hoy sigo dudando y sigo pensando yo quiero, ¿pero puedo? yo quiero hacer un posgrado, ¿pero me da? Yo quiero escribir una ponencia, ¿pero será interesante?, yo quiero presentarme a una beca, pero y mi edad? Hay miles de personas más jóvenes y mejor preparadas. Quiero hacer un montón de cosas pero Siento que no se lo suficiente.”

Hasta aquí, en este relato, podemos destacar, primero, la importancia de este “yo si quiero”, ya que a pesar de haber tenido poco incentivo, por parte de sus docentes y del sistema educativo en general, producto del poco futuro que podían llegar a imaginar para estxs estudiantes, hubo algo que la incentivó a seguir adelante, a intentarlo. Hubo en este caso, una familia que habilitó de alguna manera, el “si puedo” - la posibilidad - ya que “no lo creía, pero lo quería”. Se abrió entonces un espacio para la duda, perdíamos pensar en un preguntas puntuales por ejemplo: ¿Que podría perder

con intentar desafiar al sistema, a lxs docentes que nada creían en ella, a sus propias limitaciones, (las reales y las creadas)?, ¿Qué podría pasar si enfrentaba sus miedos? sin dudas reforzados por la falta de reflexión, posibilidad, cambio, desafío y confianza, que se perpetuaron en la escuela. Entonces ¿Qué podía perder? En esa duda, se produce un quiebre, quiebre en el discurso hegemónico educativo, de fracaso anunciado para hijxs de trabajadores, que en el 2000 perdieron todo, destinadxs a salir a trabajar por su condición y posición en el espacio social pero además por la reproducción de las crueles diferencias, - característico del sistema-. Se filtra entonces, mediante esas dudas, la posibilidad de “hacer”, de actuar, de intentar. Podríamos pensar que sin el apoyo e incentivo de su familia, esta posibilidad quizás nunca hubiera existido.

De todas formas, a pesar de todos los esfuerzos, de Melli, de ir contra la corriente, las diferencias, parecen no haber sido saldadas. No es novedad, la educación, de principio a fin, reproduce el mismo modelo desigual. Durante toda su vida las instituciones educativas a las que asistió (Primaria, secundaria y universidad Pública) sólo reproducían y trasmitían la cultura del “yo no puedo”, deshumanizando (la/nos), sumando a sus dificultades (estructurales), aun más dificultad.

¿Cómo sentir, soñar, imaginar, narrar, algo diferente? Si esa cuota de confianza que aportaba su familia, (a pesar de la situación socio-económica que vivía) Melli la hubiese recibido de sus maestrxs, quizás sus compañeros también podrían haberlo intentado, quizás su visión del mundo hubiese sido otra, quizás hoy no seguiría dudando.

Fuera de la escuela encontró una “pedagogía diferente” que, aún, poco se ve en las instituciones educativas. Una pedagogía que tiene más de doscientos años y que aún falta incorporar en las escuelas.

Históricamente se reproduce en América Latina un modelo pedagógico dominante, “Copia” -de Europa y EEUU-, ligado a proyectos políticos dependientes, donde la educación propone un conocimiento individual, aislado, enciclopédico, repetitivo con contenidos “universales” (eurocéntricos) y dejan de lado saberes y conocimientos, culturas y realidades propias (y populares). Pero ese modelo pedagógico no es el único, existen “nuestras pedagogías” con objetivos diferentes:

“Lo pedagógico-cultural incluye a las pedagogías pero lo trasciende. Nuestras pedagogías vienen a intentar reunir el cuerpo con la razón, el pensar y el sentir. Lo que

había quedado y aún queda por fuera de las escuelas: las prácticas, las experiencias y los saberes de las clases populares” (Wainsztok, 2014)

“(…) *reunir el cuerpo con la razón, el pensar y el sentir*” es definitivamente un objetivo que da cuenta de la intención de posibilitar subjetividades distintas, (libres), que integra la valoración de lo propio, podríamos decir, en relación a Melli, que vendría a destacar el “yo si quiero” el deseo, la intención. Entonces, analicemos esta experiencia escolar y universitaria con “Los maestros” de la integración, del sentir, y del amor: Simón Rodríguez y Luis Fortunato Iglesias.

Una “mirada desde el sur”

Leer a Simón Rodríguez, nos permite conocer otro modo de construir la relación maestro/estudiante, estudiante/maestrx, una relación basada en enseñar con amor, con un “si puedo a flor de piel” y “compromiso mutuo”.

En la historia de Melli, vemos esas características en su Familia, en su madre, “ella fue mi maestra” (dice), fue quien le mostro por primera vez otro camino y le dio las herramientas necesarias para transitarlo: le dio valor, confianza, le dio su apoyo, su ternura, su mirada. Cuando Melli y sus compañeros eran puestos en duda, señalados como un fracaso anunciado (en términos educativos) ella recibía otro mensaje. Desde la mirada de Rodríguez y otros grandes pedagogos Latinoamericanos, los que deberían haber incentivado a lxs estudiantes a continuar estudiando, invitándolos a tener una mirada más crítica, emancipadora (no tan conformista y cruel) eran sus maestrxs.

La sabiduría de la Europa

Y la prosperidad de los Estados-Unidos

Son dos enemigos de la libertad de pensar

. . .en América. . . (Rodríguez, 2004:65)

Simón Rodríguez proponía una pedagogía que continuara la batalla por la emancipación, promoviendo un saber que partiera del sentir. Sentir al otro para tener la posibilidad de construir una fuerza colectiva y no una vida sujeta al colonialismo y la división de clases. Pedagogía del enfrentamiento al poder y a la humillación, que promueve una idea de emancipación, para vencer la dependencia.

Para Rodríguez se deben concebir las ideas como armas en la lucha política, entiende el pensamiento como un desafío de los propios límites. Pensar, para él, es

siempre hacerlo contra el terror. Y aquí retomamos el trabajo de León Rozitchner, quién a principio de los años 80 escribió un libro² sobre Simón Rodríguez donde analiza sus ideas profundamente, el filósofo Argentino dice, respecto del legado de Simón: *“Enfrentar en nosotros mismos los límites que el terror nos impone”* (Rozitchner,2012:9). Por perseverancia o simplemente por la obligación de no defraudar a su familia, Melli enfrentó sus miedos, y obtuvo las fuerzas necesarias para intentar ganarle “al destino” tan predicho. A pesar de los malos pronósticos y con las ideas que de alguna manera le transmitían en su casa, lo intentó. Podríamos decir que se apropió del deseo de su madre, de su sufrimiento y frustración. Para Rodríguez, sentir el sufrimiento del otro como propio es clave para dar sentido a toda vida. Dar sentido refiere a darle al otro “valor”: como el de la propia vida. Constantemente Rodríguez, nos habla desde el amor, ya que sin amor, el otro es destruido.

En relación a esto, al referirse a Simón Rodríguez, Rozitchner, entiende un *“segundo nacimiento”*, un nacimiento desde uno mismo, como posibilidad de abrirse al otro, y tener así una experiencia de sentido compartido en el mundo. Rodríguez para Rozitchner, se refleja en el otro, sintiendo el sentido (sentir) del otro en uno mismo. Un sentido sostenido por la propia vivencia del mundo, (un mundo compartido) al que se suma la presencia del otro, en el propio cuerpo, dando lugar a un *“Nuevo nacimiento colectivo”*.

Según Rozitchner, Rodríguez, tenía *“un deseo profundo de superación de la ignorancia como medio de abrir el propio corazón para acoger el de los otros”* (Rozitchner,2012:23).

Es por ello que invita a animarse a sentir el sufrimiento ajeno como propio, (hacernos cargo) y no ignorarlo, como lo hace la clase privilegiada, que no ve más allá de su propio ser. De esta manera, Rodríguez toma la palabra de los pobres, propone pensar las cosas de otro modo, cuando vive el propio dolor por el otro, y pide que no se los ignore. De esta manera, Rodríguez entiende el mundo dividido en dos, por un lado los pobres, desnudos, abandonados y por el otro, los perseguidores, dueños de la tierra. Ve claramente la necesidad de ofrecer a los menos favorecidos la información de que; “el saber” que les brinda la escuela solo creará en ellos “sumisión democrática”, los convertirá en dominados ingenuos e ignorantes. Por eso, Rodríguez lucha contra la

² “Filosofía y emancipación. Simón Rodríguez: el triunfo de un fracaso ejemplar”. Es un trabajo inédito, que fue publicado en 2012 por la Biblioteca Nacional, como parte de las “obras de León Rozitchner” colección póstuma, en homenaje al Filósofo Argentino.

ignorancia, propone un saber que reconozca las consecuencias de un “no saber”, que no es más, que ocultar la dependencia de su ser. Es entonces que lxs maestrxs, para él, deben poder sentir el sufrimiento del otro, para no ser cómplice del poder que los oprime. Lxs maestrxs deben enseñar para la emancipación y no para la mera reproducción. La enseñanza, se plantea desde la guerra de la independencia, como una educación para formar ciudadanos libres, con vida cívica y política. Por ello, discutía con el sistema Lancasteriano de educación masiva, Rodríguez buscaba originalidad en las sociedades americanas, no quería copias, entendía que debían desarrollar un proceso de educación de ciudadanxs críticxs, activxs, creativxs como base para las nuevas repúblicas y no merxs repetidores, charlatanes, sumisxs.

Hoy, a pesar de los años transcurridos, podemos afirmar que Rodríguez discutía con la concepción que subyace a la educación que recibió Melli, la que recibí yo y seguramente muchxs de ustedes. Esta educación “copia”, que nos prefiere dormidxs, ingenuxs, pasivxs, maleables, que no nos libera, una educación que nos ata, que inscribe subjetividades de bajo perfil, de nula participación, de reproducción y dependencia, que nubla las ideas, que no la deja ser, que no nos deja: ser, pensar, escribir, decir, soñar, hablar, gritar, sentir. Esa que nos llena de miedos y de “yo no puedo”.

En relación a esto, podemos pensar también en el concepto de “resonancia didáctica” que postula Estela Quintar, y que refiere a “*un re-sonar interior que los otros provocan en nuestros propios esquemas de pensamiento y acción (...)re-sonar es confiar en la capacidad interna del sujeto, es confiar en que las cuerdas que se tocan, afectan la dinámica de estar con otros en situación de aprehender-nos (...)*”(Quintar, 2005)³

Volviendo a la experiencia de Melli, la confianza que su familia le tenía, “resonó en ella” y se tradujo en confianza en sí misma. A diferencia de lo que provocaron sus docentes, que “resonaban” creando una subjetividad erosionada, una imaginación bloqueada, el “*repetir como papagayos*” al que refería Rodríguez.

La frustración que le provocó esta educación cruel, fue modificada con confianza y ternura, con herramientas para buscar la manera de salir de ese lugar con alegría, festejando cada logro, intentando superarse y aprender de los errores, - los propios y los ajenos - , ya que “otrx” es alguien con quien se puede aprender.

³ Entrevista a Estela Quintar, Revista Pedagógica de la Universidad de Lasalle, Bogotá, Colombia.

Buscar el cambio en nosotrxs mismxs, para cambiar nuestro entorno y desde allí nuestras sociedades, dice Quintar, porque somos las personas las que hacemos los cambios y la enseñanza es el espacio y promesa.

El estar con otrxs, interactuar, nos permite aprender, y el hecho de poder repensarnos y reflexionar nos permite también aprender de ese mismo hecho, pero desde otro punto de vista. Cada experiencia vivida deviene en conocimiento, en saber. Por eso es fundamental, “*resucitar ideas*” de nuestros maestros, de sus cartas, sus escritos, sus letras, su política, su poesía. “*Leer es resucitar ideas, sepultadas en el papel*” (Rodríguez, 1834)

La experiencia “*Nuestro americana*” (Wainsztok) es tan rica, sabia, verdadera, tan tierna que debemos “resucitarla” en cada lectura, volverla a nuestras aulas, tenerla más presente, repensarla día a día. Utilizarla, como lo que Alfred Schütz (1995) (quien fundaría una sociología de la vida cotidiana) llama “*acerbo de conocimiento a la mano*”. Para este autor, el conjunto de acciones y sus resultados, generan experiencias de vida que se van sedimentando. Estas experiencias son instantáneas, pero como humanos tenemos el poder de reflexionar sobre ellas. En ese reflexionar, se van formando entonces las experiencias sedimentadas de la vida, es decir, no todo lo hecho, sino sólo aquello que hicimos y después reflexionamos. Así, el conocimiento construido, transitado, producto de las experiencias y del intercambio con otros, va construyendo la biografía particular de cada quién y esta biografía particular habla de las distintas formas de ver el mundo.

Las experiencias que “nos marcan y moldean”, las que dejan huellas, pasan a ser “como herramientas”, y van formando nuestra forma de ser, nuestra subjetividad.

Los reclamos y argumentos de Rodríguez como vemos, resultan actuales. Como docentes, debemos defender “*una pedagogía de la potencia*”⁴ una pedagogía de la ternura, y no “*una pedagogía del bonsái*”⁵ ni “de la crueldad”. Resucitar ideas, aprender de las experiencias, de la interacción, con respeto, debates, poniéndonos en el lugar del otro, sentir como el otro y defender una concepción de la enseñanza como proceso de búsqueda y construcción cooperativa, porque la enseñanza no se le entrega a

⁴ Entrevista a Estela Quintar, Revista Pedagógica de la Universidad de Lasalle, Bogotá, Colombia.

⁵ Ídem.

alguien como si fuese una cosa, sino que se construye se “co-construye”, se trata de aprender “de” y “con” otrx sintiendo.

“Lo que no se hace sentir no se entiende, y lo que no se entiende no interesa”
(Rodríguez, 1954:210)

Enseñar/aprender, ponernos en el lugar de otrx y “sentir”⁶. Educar para ser autónomos, pensantes, participativos, como propone Rodríguez: *“Inventar para no errar”*. Desarrollar y fomentar la pedagogía de la pregunta, dudar, - para dejar de repetir - y comenzar a discutir, pensar, humanizarnos y disfrutar de una educación para todxs ya que, tal como expresaba otro grande “Nuestro-americano”: *“El fin de la educación no es hacer al hombre desdichado (...) sino hacerlo feliz...”* (José Martí).

“Las pedagogías latinoamericanas se realizan en tres tiempos, lo que ya se hizo en las aulas, lo que se está haciendo y lo que anhelamos que suceda para lo cual nuestro presente está muy presente” (Wainsztok), pensemos en la historia de Melli y en la nuestra, en nuestro “estar haciendo en el aula”. Hoy podemos nombrarnos, podemos poner en palabras lo que sentimos y lo que sentíamos, hoy podemos justificar teóricamente, analizar una historia o varias, basándonos en la palabra de grandes maestrxs, en lo que hicieron y ver el tipo de escuela que queremos y podemos tener.

Para esto, analizaremos ahora la propuesta de Luis Fortunato Iglesias.

“Cuando una ventana se abre, el maestro debe tener la sutileza de conducirse – junto a sus alumnos- hacia ella para observar que hay del otro lado”. (Iglesias, 2004:89)

El maestro Luis Fortunato Iglesias, quien también apuesta a la educación igualitaria, da cuenta de la importancia de la educación diciendo que existe una huella que nos deja la escuela, que es imborrable, porque la escuela es el lugar donde se construyen herramientas para vivir. *“La escuela es Vivida y necesita ser pensada”*, la escuela no es solo un hecho, es además y principalmente una *posibilidad*, que se piensa de diferentes maneras, que se construye diariamente.

Iglesias nos invita a pensar en la posibilidad de adaptar la escuela a nosotrxs, donde podamos, tanto maestrxs como estudiantes, apropiarnos de ella *“de modo particular”*, hacer de la escuela, una *“escuela emotiva”* (Iglesias, 2004: 81), donde lxs

⁶ El temblor del que habla Larrosa al pararnos en un aula. Larrosa, Jorge (2008): Aprender de oído.

niños puedan construir relaciones de amor, afecto, confianza y conocimiento. Una nueva escuela donde estudiantes puedan desarrollar ideas en función de sus intereses, sin reprimirse por “prohibiciones caprichosas”.

Esos tradicionales y colonialistas modos de comportamiento, esas prohibiciones caprichosas, las que vivía y observaba Rodríguez, Iglesias, las que vivió Melli, viví yo y la mayoría de nosotrxs como estudiantes y las que hoy se continúan reproduciendo en la escuela, desde la absurda distribución del espacio, los bancos, el constante pedido de silencio, orden, el aburrido método de seguir las unidades del libro para dar los temas, sin importar la relevancia o el interés de lxs estudiantes, entonces, ¿por qué no cambiarlos de una vez? ¿Por qué no buscar la mejor manera de transitar la escuela?, ¿por qué no escuchar y observar que es lo que quieren, lo que buscan, lo que piensan lxs estudiantes? ¿Por qué no ingresar al aula con una sonrisa y generar un vínculo pedagógico amable, tierno, que nos predisponga de la mejor manera?

Dice Iglesias en una entrevista, *“Nuestro salón estaba en permanente movimiento. Eran inconcebibles el silencio y la quietud”*, el claramente propone una nueva alternativa, que permita hacer nuestras aulas y escuelas, tanto maestrxs como estudiantes. Esta forma, implica dejar de lado prácticas carcelarias, ideas de castigo y de enfrentamiento (en el vínculo estudiante/maestrx).

La propuesta de iglesias se basa en la posibilidad de crear una escuela pensada desde y para la libertad, *“donde las reprimendas inhibitorias dejen su lugar a las palabras de aliento, un ámbito donde las reglas permitan y generen condiciones para enseñar y aprender”* (Iglesias, 2004: 82) Esa es la escuela que propone y desea para su país, ya que le da el lugar de “actores principales” a maestrxs y alumnxs para SER activxs. Una escuela que en lugar de “estar quieta”, se encuentra en “continuo proceso creativo”.

Aquí una vez más, surge en “Nuestra América” el deseo, la propuesta y la importancia de Inventar y no copiar. Crear libremente, darle lugar a las preguntas, al juego, construyendo un espacio propio. Esta libertad no es irresponsable, es una libertad que permite enseñar-aprender, que cuenta también con límites y acuerdos mutuos. Estos límites y acuerdos, también son parte del aprendizaje y de la co-construcción de la relación docente- estudiante. Se generan mediante diálogos más que pedagógicos, ¿o acaso la vida no nos presenta limitaciones?, es preciso también aprender a hacer acuerdos. Así como dentro de la escuela, se acomodan, negocian, flexibilizan

programas, fuera de la escuela esta enseñanza nos ayuda a generar diálogos, vínculos, relaciones con otrxs. Aprender a pensar responsablemente, libremente, por eso el afecto y el conocimiento son las grandes columnas de un ámbito nuevo y creativo.

Para Iglesias *“solo el riesgo de afrontar nuevos caminos con responsabilidad permite enseñar a pensar. Aprender es aprender a pensar.”* (Iglesias:2004:85) No hacerlo solo atenta contra las capacidades intelectuales y creativas, tanto para educadores como para educandos. Para lograrlo lxs maestrxs debemos pensarnos, reflexionar sobre nuestros actos, concepciones, expectativas. Ya que conocernos y pensarnos nos brinda la posibilidad de cambio.

Para estos grandes pedagogos, lxs maestrxs debemos ser liberadores, críticxs, creativxs. Debemos enseñar inventando recursos, generando espacios y maneras diferentes para enseñar/aprender, despojándonos de restricciones sin sentido, caprichosas, absurdas, despojándonos también la mera imposición y teniendo intención de hacer del aula un espacio amable, tierno, feliz.

Iglesias propone entonces, una pedagogía creadora y transformadora, donde la clave está en *“la mancomunion entre saber y hacer, el conocimiento y la acción, la teoría y la práctica”* (Iglesias: 2004: 88)

El día a día, para maestrxs creativxs y reflexivxs, es una oportunidad, cada emergente es *“una ventana abierta”* a la que hay que conducir sutilmente a lxs estudiantes para que puedan acercarse a observar y reflexionar sobre que hay allí, del otro lado. Hacerse cargo de lo que surge, trabajar en esa improvisación relativa a los intereses de lxs estudiantes, forma parte, dice, *“de una pedagogía del movimiento”* (Iglesias: 2004: 89)

Cada Aula es un mundo, con realidades diferentes que la exceden y atraviesan, por eso como maestrxs debemos adaptarnos a ellas, innovando en función de cada realidad. Apoyar y guiar a cada estudiante independientemente de sus realidades y condiciones.

“Un proyecto colectivo que promueva la incorporación de la vida cotidiana y las necesidades de los alumnos permite una complementariedad dialógica entre la teoría adquirida con anterioridad y la practica concreta de la enseñanza (...) una retroalimentación constante entre teoría y práctica” (Iglesias, 2004: 90) esto permite

moldear el desempeño docente. Desde aquí entonces la propuesta de relacionarse con lxs estudiantes, conocerlxs, para luego planificar la actividad educativa, los temas y los diferentes abordajes, para hacerlos más acordes a las realidades de cada aula.

El interesarse por lxs estudiantes, conocerlos, interactuar, permite un diálogo sincero, afectivo, fluido y constante (docentes/estudiantes), esta situación de comodidad (sentirse a gusto) y libertad (confianza para expresar pensamientos, ideas, inquietudes), necesario para un desarrollo diario, facilita la relación.

El amor, la sinceridad, la alegría hacen más fáciles el proceso de aprendizaje e incentivan y despiertan sed de conocimiento, ganas de aprender. Posibilidad que no fue dada en la trayectoria educativa de Melli.

Palabras finales:

Podemos decir entonces luego de haber resucitado las ideas de estos grandes maestros que la tarea de “Educar” debe ser una tarea emancipadora, la escuela no puede ser solo reproductora, sino que debe fortalecer la propia interpretación de cada quien. Debe defenderse el *Aprendizaje como proceso*, la enseñanza basada en producción de experiencias como forma de conocimiento, experiencias placenteras, que se pueden disfrutar y compartir. Y que la mejor relación que puede existir entre docentes y estudiantes es la que se guía por el amor y la ternura. Es enriquecedor que en encuentros entre/inter generaciones se compartan diferentes visiones del mundo y que docentes - estudiantes recorran(mos) este camino juntxs, acompañándonos, guiándonos, enriqueciendo nuestras almas.

Rodríguez nos propone como maestro, pensar la originalidad de América, la búsqueda de los principios republicanos, la educación popular; para recuperar la palabra, la escritura. Enseñarle a quienes quieren aprender y no tienen quienes les enseñen. Inventar y no copiar. Enseñar a todxs, para comprender, emplear el entendimiento y crear conciencia social. Ayudar, ayudarnos y hacer nuestra vida más feliz. Una Pedagogía de la inclusión, que valora la vida, la palabra, el trabajo y la alegría.

Por su parte, Iglesias apuesta a docentes predispuestos, a la innovación, entendida como una inclinación a modificar la enseñanza tradicional a partir de los emergentes que surjan de lxs propixs estudiantes. Maestrxs con disposición a resolver

cuestiones inesperadas, que no sean “autómatas” y se hagan cargo de su “Aquí y ahora” para poder reconocer cada situación particular. Aceptar las diferencias, enseñar a todxs. Tener confianza en lxs alumnxs, estimular sus capacidades, permitir la colaboración entre ellxs, incentivar hábitos de auto-corrección y de control de la propia tarea. Desarrollar la crítica en toda actividad escolar, desarrollar la autonomía de lxs niñxs con la intervención directriz de lxs maestrxs.

En la escuela se debe aprender haciendo y se debe hacer para conocer. Iglesias reivindica el lugar de la escuela como espacio socio-cultural para la formación de futuros ciudadanxs, ya que allí se aprende a convivir en el respeto, la reflexión, el compromiso y la solidaridad.

¿Por qué entonces revisar una historia personal, una trayectoria educativa dialogando con Iglesias y Rodríguez?, simplemente para conocer nuestras historias, nuestras filosofías, nuestras pedagogías latinoamericanas, para darnos cuenta de que “*si podemos*”: pensar, narrar, hablar, sentir. Podemos existir, escribir, enseñar y aprender desde el amor, desde la ternura porque estamos siendo. Podemos construir una Patria Grande más humana y libre, para responder a la realidad que se nos plantea día a día en la escuela, conocer a lxs estudiantes, vincularnos con ellxs, co-construir con ellxs, aprender de y con ellxs. No debemos entender estas propuestas como ideales, sino que debemos tomarlas como experiencias, - propias y ajenas- de un mismo proceso, el de NUESTRA educación. Se trata entonces de encontrar nuestra propia forma de transmitir. “*Transmitir es crear, es inventar, es esperar con alegría que los estudiantes sueñen nuevos sueños*” (Waisnztok,2012:42) . Sueños de aprender a enseñar y “*Enseñar a aprender*” con una sonrisa.

“Una sonrisa cuesta poco y produce mucho. No empobrece a quien la da y enriquece a quien la recibe, dura sólo un instante y perdura en el recuerdo eternamente. Es la señal externa de la amistad profunda nadie hay tan rico que pueda vivir sin ella, y nadie tan pobre que no la merezca. Una Sonrisa alivia el cansancio, renueva las fuerzas y es consuelo en la tristeza. Una sonrisa tiene valor desde el comienzo en que se da. Si crees que a ti la sonrisa no te importa nada sé generoso y da la tuya, porque nadie tiene tanta necesidad de la sonrisa como quien no sabe sonreír”.
Charles Chaplin

Bibliografía:

- Assmann, Hugo (2013): Placer y ternura en la educación Hacia una sociedad aprendiente, México, Alfaomega.
- Barcena, Fernando (2012): Entre generaciones. Notas sobre la educación en la filiación del tiempo, Rosario, Homo Sapiens.
- Iglesias, Luis (2004): Confieso que he enseñado, Buenos Aires. Papers Editores.
- Larrosa, Jorge (2008): Aprender de oído.
- Quintar, Estela: Revista Pedagógica de la Universidad de Lasalle, Bogotá, Colombia.
- Quintar, Estela (2005): La enseñanza como práctica. La practica como ámbito de la construcción de futuro. Revista interamericana de educación de adultos Julio-Diciembre. Año 27.Nº2 CREFAL.
- Quintar, Estela (2004): Colonialidad del pensar y bloque histórico en América latina: los desafíos del pensamiento crítico, México. Siglo XXI.
- Rodríguez, Simón (1954), Escritos de Simón Rodríguez, 3 vols., Caracas, Imprenta Nacional.
- Rodríguez, Simón: (2004) Inventamos o erramos. Biblioteca básica de autores venezolanos. Monte ávila editores latinoamericana, Caracas, Venezuela.
- Rozitchner, León (2012): Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez, el triunfo de un fracaso ejemplar. - 1a ed. - Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2012.
- Schutz, Alfred. (1995): “Sobre las realidades múltiples” *El problema de la realidad social*, (Buenos Aires: Amorrortu)
- Wainszok, Carla (2012): Simón Rodríguez y nuestras pedagogías en el libro Simón Rodríguez y las pedagogías Emancipadoras en Nuestra América Editorial Primero de Mayo. Montevideo.
- Wainszok, Carla (2014): “de nombres y pedagogías”. Disponible en <http://congresoute2014.blogspot.com.ar/2014/09/denombres-y-pedagogias-por-carla.html>